

PERTENENCIA

Desde el momento que entramos en esta vida, pertenecemos a un determinado sistema de relaciones familiares. Más tarde formaremos también parte de otros sistemas, como estudiantes en el colegio, grupos de amigos, equipos de trabajo y en un contexto más amplio, en religiones, culturas, países y finalmente, en el sistema del universo. En todos estos sistemas podemos encontrar Órdenes, algunos iguales, otros diferentes. Cuando estamos viviendo acorde a estos Órdenes podemos vivir en sintonía con todos los miembros del sistema.

El sistema en donde sentimos con más fuerza como operan estos órdenes es en la familia, porque si los respetamos, el amor puede fluir. Por eso Bert Hellinger los llama: **Los Órdenes del Amor**.

Todos somos miembros de nuestro sistema familiar. Todos somos hijos de nuestros padres, que a su vez, también son hijos de sus padres. Sin importar si murieron, o si los conocimos o no, nadie puede cuestionar que existe un sistema en el que nació. Tampoco puede negar a su familia, pues eso implicaría negarse a sí mismo. Estamos ligados con profundos lazos de lealtad a nuestra familia, y funcionamos acorde a las leyes que nos dirigen y unen. Igual que un árbol, que tiene su forma y su lugar particular en el que crece a su propia manera.

Bert Hellinger comprobó y observó que el amor puede desarrollarse solamente en un orden correcto; si existe un desorden, el amor aunque sea grande, no puede fluir.

El Orden viene primero y después viene el amor

El primer Orden es la PERTENENCIA.

*Aquello que impulsa toda nuestra vida es el amor. Este amor
garantiza nuestra pertenencia*

**Cada miembro del sistema, vivo o muerto, tiene el mismo
derecho a pertenecer.**



Pertenecer es ser reconocido en el lugar que me corresponde en el sistema y tal como soy.

Cada ser humano está vinculado con su sistema familiar, independientemente de su voluntad, de si quiere o no. El niño siente la vinculación como amor y felicidad, no importa de qué manera y en qué circunstancias se haya criado. No importa cómo fueron los padres. El hijo sabe que pertenece y ese saber y ese vínculo lo percibe como amor. Este vínculo tiene un poder enorme, porque por ese amor el hijo es capaz hasta de sacrificar su vida.

➤ Cómo actúa la conciencia personal y la conciencia familiar respecto a este orden?

La conciencia personal vela por la pertenencia. Si hace algo que pone en peligro la pertenencia, siente mala conciencia y cambia de actitud para volver a pertenecer. Como ya dijimos, siente inocencia, seguridad y cobijo cuando pertenece y siente culpa y miedo si pierde la pertenencia.

La conciencia familiar actúa para dar el mismo derecho de pertenencia a toda la familia (hijos abortados, parejas anteriores, familiares desaparecidos, etc.) y no distingue entre buenos y malos, ni hace distinciones o diferencias. TODOS TIENEN EL MISMO DERECHO A PERTENECER. Cuando a algún miembro del sistema se le niega el derecho de pertenencia, la Conciencia Familiar restablece el orden mediante una compensación. No tiene compasión alguna hacia el miembro posterior elegido para restablecer la pertenencia, lo sacrifica en pos de la necesidad colectiva.

➤ Cómo lo hace?

Sacando los hechos del pasado a la luz de la conciencia en el presente. Es como si volviera a mostrar aquel hecho mediante la repetición que tiene lugar en los nacidos posteriormente (post-génito). Así, repitiendo, aquel hecho oculto, tapado o excluido, ahora es visto por el sistema y este se alivia. Se trata de un reconocimiento de lo que fue. Un reconocimiento del Ser. Todo sucede como si la verdad tuviera una dinámica permanente que la hace prevalecer. Así como la lava se abre paso por distintos conductos volcánicos y erupciona por uno u otro para traer alivio, el Alma Familiar toma a uno u otro post-génito para desarticular la exclusión y regresarla a la luz.

Hay un suborden que son las normas y reglas que rigen cada sistema familiar. Son intrínsecas a cada sistema y se trata de creencias, formas, valores, tabúes, rasgos, etc y tienen valor para todos los miembros de ese sistema. Sobre estas reglas y valores se juega el sentimiento de pertenecer según se cumplan o no se cumplan.

EXCLUSION

Al desvío del orden de la pertenencia lo llamamos “exclusión”, uno de los desórdenes que más consecuencias nefastas genera en nuestras vidas. La exclusión desata fuerzas muy poderosas que suelen terminar en destinos trágicos o en vidas desdichadas.

En su sentido más profundo, la exclusión es NO reconocer lo que ES, sea persona, lugar, emoción). Es el NO reconocimiento del SER. El no reconocimiento de la verdad. Es negarse a la verdad y a la vida. Es omnipotencia y soberbia.

No dar lugar a alguien del sistema, ocultarlo, no reconocerlo es negar lo que ES. Negar el SER. Es el aparente triunfo de la mentira. Y decimos aparente porque, tarde o temprano, el Alma Familiar, dan cuenta de ello.

Algunas de las EXCLUSIONES MÁS FRECUENTES en los sistemas:

1. Negación de una persona por lo que ha hecho

Hay casos en que algunos integrantes del sistema son condenados o reprochados por acciones cometidas juzgadas como “malas” por el sistema. Por esa razón, los demás integrantes del sistema hacen como si tal persona no existiera, la ocultan o la silencian. Es decir, la excluyen. Casos de alcohólicos, asesinos, jugadores, estafadores, algunas embarazadas y otros tantos

2. Negación de una pareja anterior del padre o de la madre

Las parejas anteriores quedan vinculadas con el sistema. Habitualmente

decimos “mi ex”, como si el alma tolerara que alguien quedara nombrado y sentido como “ex”, como alguien ex - cluido. Nunca decimos “Fue mi primer amor”, “Mi primer novio”, etc., pero deberíamos hacerlo. Ya que han dejado el lugar para que otros llegaran a nuestra vida, y para que nacieran nuestros hijos.

Es importante reconocer a las parejas anteriores, ordenarlas y hacerles un lugar, para que no pase a la generación siguiente y que los hijos no tengan que hacerse cargo de incluirlos.

3. Aborto voluntario

Habitualmente ni siquiera se lo llega a nombrar como un hijo no nacido, hasta pueden pasar los años y queda en el olvido, por el dolor que se ha sentido, o por indiferencia. Se ve con frecuencia que cuando los padres no le hacen lugar a ese hijo abortado el hijo que efectivamente nacido mira a ese hermano y hasta pone en riesgo su vida para irse detrás de su hermano y, de esa forma, incluirlo en el sistema.

Frases sanadoras: “Quise pero no pude. Ahora te hago un lugar en mi corazón”, “Vos también perteneces”.

4. Hijos que murieron en el parto:

Habitualmente son excluidos porque, en este caso, es muy difícil hacer el duelo. Es frecuente que con el nuevo hijo se intenta reemplazar al que murió. Ahí el sistema se ordena y todos se sienten aliviados.

Frase sanadora: "Te reconocemos como nuestro primer/ segundo/ tercer hijo, y ahora te damos el lugar que te corresponde y respetamos tu muerte".

5. Padres de hijos naturales

Aparecen hijos que vienen de una madre y no se sabe quién es el padre, por lo tanto, los padres están casi siempre excluidos.

Cuando hay hijos naturales, generalmente, la frase sanadora la dice la madre al hijo: “Él es tu padre, es el mejor padre para vos y lo que haya sucedido entre nosotros, queda en nosotros porque cuando te veo, lo veo a él en vos. El también pertenece a nosotros”.

Sobre derecho de autor: Este texto ha sido preparado con material de terceros y de diferentes fuentes, por lo que las imágenes y los textos no son de autoría del profesor. Además, ha sido realizado con fines docentes para sus estudiantes.

6. Muerte sin duelo de una persona querida

Cuando se pierde a alguien muy querido y los que se quedaron no pudieron hacer el duelo, porque ponían en peligro su propia vida y tenían que seguir adelante, por sus hijos, puede haber una exclusión.

Frase sanadora: "Ahora respeto tu destino en la muerte, entre los muertos, y yo me quedo por el tiempo que el Espíritu lo decida, un tiempo más, en la vida, entre los vivos".

7. Muertos en guerras, genocidios o catástrofes naturales

Todos nosotros somos descendientes de guerras, de genocidios, de holocaustos, de los pueblos originarios exterminados, etc. Inevitablemente, la Vida y el Destino hicieron que muchos de ellos se murieran y que tantos otros se salvaran.

Es muy frecuente que los sobrevivientes, a pesar de haberse salvado de milagro, no puedan terminar de tomar la vida, porque precisamente la supervivencia les genera culpa. Esa culpa no permite que el amor entre el que se fue y el que sobrevivió fluya. En realidad, no se termina de aceptar que la Vida o el Destino son mucho más grandes, y que hay una razón superior que hizo que alguien se quedara y que otro se fuera.

Al vivirse la salvación como culpa, no se termina de tomar lo que sigue excluido, que es la muerte de los otros. La culpa lo defiende y lo preserva de hacer contacto con la muerte de aquellos que en la guerra o en alguna catástrofe se fueron, y al negar la muerte en el otro, se excluye.

Frase sanadora: "Respeto tu destino, y le digo Sí a la Vida".

8. Casos de adopción

Los padres son aquellos que han dado la vida. Habitualmente los padres adoptivos o de corazón, por temor a perder a los hijos adoptados no incluyen a los verdaderos padres, y los juzgan por haberlos abandonado. Esto genera habitualmente que, en algún momento, los hijos tengan la necesidad de buscar a sus padres, incluso se sientan más grandes que ellos. Solución: darles un lugar a los padres biológicos y agradecerles la oportunidad de haber hecho lugar para que sus hijos lleguen a sus vidas. Así el hijo puede reconocer que ha venido a través de los padres biológicos y renuncia al deseo de querer estar con ellos.

Esto permite al hijo adoptivo ocupar su lugar en la nueva familia, por un lado para siempre vinculado con la familia sanguínea; y, por otro lado y asimismo, gracias a haber tomado también de los padres adoptivos, para siempre está vinculado con ellos. Pero la pertenencia fundamental es respecto de la familia biológica.

9. Inseminación artificial

Los padres donantes de espermia y de óvulos son quienes habitualmente están excluidos. Todavía más: los padres que hacen el tratamiento sienten que ellos han traído al mundo a estos niños. Es cierto en parte, pero el hijo lleva los genes de los padres biológicos. Solución: integrar a los donantes al sistema familiar como padres biológicos y agradecerles, y decirle al hijo la verdad.

Frase sanadora: "Gracias a ustedes -los donantes- ellos son" y a los hijos: "Gracias a ellos, ustedes son".

10. Negación de alguien que ha dañado

Hay una exclusión que son las que se generan en casos de daños irreparables, como los asesinatos. En el plano del alma, el alma no tolera haber quitado la vida, por lo tanto, en ese momento, ese perpetrador va a quedar por siempre unido al destino del sistema de aquel a quien le quitó la vida. En tal caso, ese tercero pasa a ser parte del sistema. A partir de ese momento, quien muere, de alguna forma, va a tirar al asesino en el plano del alma a la muerte y quien quedó vivo va a tratar siempre de traerlo a la vida. Ninguno de los dos puede cumplir con su destino. Son difíciles de resolver estas exclusiones por la carga emocional que tienen

La solución es dejarlos juntos, sin intervenir. La frase sanadora, por ejemplo: "Los reconozco a ambos como parte de mi sistema, lo que pasó entre ustedes lo dejo en ustedes, los respeto y les hago un lugar en mi corazón". También se podría decir: "Dejo tu destino y tu culpa, yo con esto no tengo nada que ver, y les hago un lugar en mi corazón."

11. Secretos familiares

Otra forma de exclusión son los secretos. Siempre denuncian por lo menos

Sobre derecho de autor: Este texto ha sido preparado con material de terceros y de diferentes fuentes, por lo que las imágenes y los textos no son de autoría del profesor. Además, ha sido realizado con fines docentes para sus estudiantes.

a alguien. Un secreto habitualmente termina representando por lo menos a una persona que pertenece a una familia, para poder respetar el tema de

los valores y reglas que cada sistema tiene.

Muchas veces en el plano del alma familiar se toma la decisión de guardar secretos y estos están al servicio de mantener esas reglas y valores. En una familia se puede esconder, por ejemplo, una infidelidad, una estafa, un aborto, una doble vida, la homosexualidad, etc.

Los secretos de una familia se mantienen muchas veces para preservar el contrato que en el plano de la conciencia familiar se acordó. Por lo tanto, están excluidos. En ocasiones, aparece un secreto que no quiere ser revelado. Hay secretos que no deben ser revelados, porque pertenecen a la intimidad. Un secreto no es revelado cuando está a favor de la vida.

Frase sanadora: “Hayas sido quien hayas sido, haya sucedido lo que haya sucedido, yo te reconozco, te respeto y te hago un lugar en mi corazón” y con eso es suficiente.

Otras veces los secretos toman cuerpo, forma y se relatan. Cuando el secreto se abre, por ejemplo, que el secreto sea un aborto y el aborto se muestra en la constelación, al secreto le pido que se siente, que se retire del campo, porque ya cumplió su función.

12. Enfermedades

Muy a menudo los síntomas y las enfermedades muestran exclusiones; es decir, representan a alguien excluido. En el síntoma aparece, por lo menos, un excluido del sistema -puede ser uno o muchos-. Diabetes, contractura, puntada; cualquier síntoma o cualquier enfermedad.

En el síntoma se lleva la información de aquel que está excluido del sistema. Por eso la dinámica de las enfermedades es tan interesante, porque el representante está contando que hay un lugar donde está llevando algo del destino del otro y se quiere ir con el otro.

Por ejemplo, una persona que tiene un cáncer en algún lugar está contando que se quiere ir detrás de alguien porque no hay respeto, ni aceptación por la muerte del otro. Cuando uno está implicado, está incluyendo al que fue dejado de lado.

La inclusión se da en el reconocimiento, es el lugar que se le da al

otro. La solución se alcanza cuando se respeta el destino de quien se fue y se renuncia al deseo de estar al lado del muerto.

Frase sanadora: “Respeto tu muerte, te dejo ir con amor y yo me quedo en la vida”.

13. Culpa

Otra forma de exclusión es la culpa. Cuando uno se siente culpable tiende a encontrar la forma de compensar. Uno puede sentirse culpable por haber mentido, engañado, estafado, etc. La solución es asumir la culpa, asumir que no soy inocente y hacernos responsables de nuestra decisión y de sus consecuencias.

Frase sanadora: “Renuncio a la pretensión de ser inocente y me hago cargo de mi responsabilidad”.

14. Rechazo

Otra forma de exclusión es el rechazo. Por ejemplo, en una pareja alguien dice: “Yo lo amo, pero no acepto que sea rígido”. Si rechazo su rigidez, esa persona está despreciando una parte del otro, por lo tanto al otro. La solución es: “Tomo de vos lo que me gusta y también lo que no me gusta y te acepto tal como eres, con todo lo que eres”.

15. Vergüenza

Otra forma de exclusión es la vergüenza. Por ejemplo, muchas veces se siente vergüenza frente a una persona del sistema que tiene cierta discapacidad o incapacidad. Muchas veces sentimos vergüenza por que nuestra madre es psicótica, nuestro padre borracho, etc. La solución es asumir lo que es y tomar a todos tal como son.

Frase sanadora: “eres uno de nosotros”.